

ser un hervidero humano. Los actores, sorprendidos por las detenciones y por el carácter político que las notas periodísticas habían dado a su reivindicación, redactaron una nota de prensa, al tiempo que solicitaban con carácter de urgencia la celebración de una asamblea en la que pudieran concretar exactamente las posturas de cada cual y adoptar así una colectiva, firme y tajante. En el transcurso de la mañana, Lorenzo Ramírez, uno de los actores del teatro Bellas Artes, dio cuenta de la forma en que se habían desarrollado los acontecimientos el día de la detención de los ocho, insistiendo en que en ningún momento se sintieron coaccionados por los comisionados, y menos con violencia.

Decía así la nota de prensa firmada por multitud de actores, encabezados por los «once»: «La comisión de los «once» y el resto de los actores de teatro, reunidos en el Sindicato Provincial del Espectáculo, ante la nota de la Dirección General de Seguridad aparecida en los medios de información, deben manifestar que: 1) El actual conflicto planteado y la suspensión de la actividad laboral que se mantiene en los diversos sectores relacionados con su profesión tiene un carácter estrictamente laboral y reivindicativo de mejoras en sus condiciones de trabajo; 2) que esta actitud carece totalmente de carácter subversivo o político y que toda otra implicación que pueda dársele es incierta; 3) que repetidamente se han ofrecido soluciones a la Organización Sindical y ninguna de ellas ha sido aceptada; 4) que aunque se ha destacado que el público es el perjudicado ante la situación, fácil es comprender que los profesionales del espectáculo pueden serlo en mayor medida y que las reivindicaciones planteadas se encaminan a mejorar las condiciones generales de los actores, lo cual repercutirá en la calidad de los espectáculos y, en definitiva, en beneficio del público; 5) que se ha solicitado reiteradamente por varios conductos una asamblea a la Organización Sindical, al ministro de Relaciones Sindicales y al Ministerio de Información y Turismo, con la que se podría solucionar la situación, sin que por el momento hayan sido autorizadas; 6) que la razón inmediata de la actual situación de paro no es sino exigir una mínima representatividad que garantice la consecución de las reivindicaciones planteadas, y 7) respecto a la nota de la Dirección General de Seguridad sobre la detención de ocho actores, no dudamos en ningún momento que nuestros compañeros del teatro Bellas Artes, supuestamente coaccionados, manifestarán públicamente que el relato de la nota, en uno de cuyos párrafos se dice «amenazando de forma violenta a los actores y actrices que se disponían a intervenir en la representación», no corresponde a la realidad de los hechos».

Con esta nota se reafirmaba la actitud de los actores en su deseo de reivindicación laboral y su necesidad de mantenerse solidariamente unidos. Continuaban las conversaciones, los encuentros, los informes; el conflicto, en definitiva, persistía. ■ D. G.

EN BARCELONA

Cuando se tuvo noticia del cierre de algunos teatros madrileños, la primera reacción fue separar ese proceso del que estaban impulsando los actores catalanes. Separación que resultó prácticamente imposible de dos hechos concretos: uno, el estar trabajando en el Capsa, Pollorima, Talía y Barcelona cuatro compañías madrileñas —TEI, Paco Morán, Arturo Fernández y Manolo Escobar—, que fueron al paro como partes directamente interesadas en el problema que se debate; otro, el alcance de la huelga, el saber que habían sido cerrados todos los teatros madrileños, lo que obligó a las compañías catalanas al correspondiente gesto de solidaridad. Cerraron el Nacional y el Apolo, y el estreno de «Alias Serrallonga», de Els Joglars, previsto para el jueves por la noche en el Romea, se aplazó...

Se ha impuesto un sentimiento de solidaridad profesional, que, justo es decirlo, ha sorprendido a todo el mundo. Porque —ante los paros de Manolo Escobar, del Apolo o de Paco Morán— nadie ha podido pensar que se trataba de una acción minoritaria, sino de una cuestión grave, de un testimonio social, que debe ser atendido con serenidad y respeto.

Al paro de los actores se unieron los gestos y acciones colaterales, que

también se han registrado en Madrid. Así, la carta de los dramaturgos madrileños retirando de la Sociedad General de Autores la autorización para que se representaran sus obras ha sido suscrita por autores como Gil Novales, Rodríguez Méndez, Juan Germán Schroeder, Antonio Bolinches, Alberto Miralles, Juan Potau, Manuel Pérez Casaux y José Arias Velasco, adscritos la mayor parte a un teatro marginal que apenas se representa, pero deseosos de solidarizarse con los autores madrileños y con los actores.

También el escrito de los críticos y teóricos teatrales madrileños ha tenido su proyección. Y son varios los que han expresado su solidaridad a la asamblea de actores y su compromiso de informar a la opinión pública sobre las causas del conflicto y su desarrollo. En la lista están: Joaquín Marco (profesor universitario), Alberto Miralles (historiador y crítico de «Yorik»), Francesc Rodón («Correo Catalán»), José Carlos Mainer (profesor universitario), María José Ragué (periodista), Gonzalo Pérez de Olaguer («Yorik»), Jaime Melendres («Tele/eXprés»), Ferrán Monegal («Tele/eXprés»), Xavier Fábregas («Serra d'Or» y «Destino»), Ricardo Salvat (historiador) y Alex Broch (Canigó)...

Y para que no faltara la solidaridad en el campo docente, también los alumnos del Instituto del Teatro, como los de la Real Escuela Superior de Arte Dramático, no asistirán a clase mientras dure la situación actual.



En este panorama, menos agitado que el madrileño, porque la vida teatral barcelonesa es cuantitativamente reducida, sólo dos salas teatrales estuvieron abiertas. Su emparejamiento quizá sea nuevo en los anales del teatro barcelonés. O quizá no. Porque las dos salas gozan de un casticismo innegable: el Liceo y El Molino. ■ J. M.

EN SEVILLA

La reivindicación de los actores ha llegado hasta Sevilla. Naturalmente que no al Teatro Alvarez Quintero, donde una compañía folklórico-arrevistada, encabezada por Lolita Sevilla («la novia de Cádiz»), Carmen Flores (la hermana de «Lola de España», de la familia nobiliaria de Torres Morenas) y Enrique Montoya (cantor de la Virgen de Consolación, «la del barquito en la mano») ha seguido representando en total impunidad un espectáculo titulado algo así como «El arte con la revista», de plumas en el trasero y guitarras. En Algeciras, el grupo La Cuadra, que tenía que representar «Quejío», se sumó a la huelga.

A otros niveles más serios, la huelga de los actores ha llegado a Andalucía, precisamente en la responsabilidad de los grupos independientes. El viernes 7, fecha fijada para el estreno en el Pabellón del Uruguay de «Los últimos días de soledad de Robinson Crusoe o veinte años de aventuras y de amor», Joaquín Arvide, director de Tabanque y autor del montaje de esta obra de Jérôme Savary, según la versión española de Vicente Romero, me llamó y me dijo:

—¿Te acuerdas que te llamé para invitarte a que vieras hoy al estreno del «Robinson Crusoe»?

—Sí...

—Bueno, pues ya no hay estreno...

Como quiera que por la mañana habían sido disparadas balas de goma en la barriada de la Candelaria contra los estudiantes, que se querían solidarizar con los obreros despedidos de Recalux, como quiera que la Universidad estaba cerrada, como quiera que está enconado el convenio de Transportes Urbanos, como quiera que todo eso que ustedes saben, me pensé: «Ya está: estreno suspendido por orden gubernativa». Y así se lo dije a Arvide. Pero nada de eso. Me contó lo que sigue:

—No, hemos decidido no estrenar por solidaridad con los actores de Madrid. Al fin y al cabo, todos estamos en lo mismo. Ya que no creemos en un teatro de Madrid y en un teatro de provincias, tampoco distinguimos entre una huelga de Madrid y una huelga de provincias. No me negarás que el ensayo general nos está saliendo bien —me terminé comentando.

—¿Qué ensayo, el del «Robinson...», eso que me contabas cuando me llamaste para el estreno que era una opereta loca y absurda, con canciones y con todo?

—No, hombre; el ensayo general para... ¿Pero estás en el guindo o estás de broma?

Y colgué, porque tampoco está el teléfono estos días para comentar la huelga de los actores cuando traspasa Despeñaperros. ■ ANTONIO BURGOS.